

traducciones del Evangelio, hechas a partir de lenguas diversas según la zona geográfica. Estas dos versiones, muestran las diferencias de los diferentes textos árabes, que aluden a dos zonas geográficas distantes y traducidas a partir de dos lenguas distintas, griego o siríaco para la primera y latín para la segunda, dejan expuestas los contrastes entre la zona occidental y la oriental.

Finalmente, la última tradición tratada es la etiópica. Esta versión de los Evangelios, poco conocida, tiene un origen antiguo a partir del griego, datado entre los siglos V y VI. Primero son expuestos por el autor, los tipos de textos existentes en la tradición manuscrita, y posteriormente selecciona cuatro de ellos, que considera más relevantes para el estudio, sobre los cuales realiza la traducción francesa.

Se trata pues, de un adelanto de lo que será el resultado de este proyecto, del cual ya se han acabado los ocho primeros capítulos de este *Evangelio*, y que sirve para manifestar las semejanzas y diferencias existentes en zonas geográficas distantes y en lenguas distintas, sirviendo como herramienta para filólogos e historiadores.

MARÍA JESÚS ALBARRÁN MARTÍNEZ
Universidad de Alcalá de Henares

FERRER, Joan, *Esbozo de historia de la lengua aramea*. «Studia Semitica» 3 (Córdoba – Barcelona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2004), 220 páginas. ISBN: 84-7801-740-2

Este importante volumen viene a cerrar un tríptico muy necesario para los semitistas hispanohablantes: la historia de la lengua aramea. Ya contábamos con obras monográficas dedicadas a dos de las grandes lenguas semíticas, hebreo (por Ángel Sáenz-Badillos) y árabe (por Ignacio Ferrando), pero resultaba de emergencia confeccionar un tratado que aglutinase y describiese cuántos datos lingüísticos fuesen necesarios para trazar un boceto de esta apasionante lengua que tanta repercusión ha tenido en la historia de la Humanidad.

En este volumen se han ideado y buscado brillantemente nuevas fórmulas que alteran o modernizan el concepto tradicional de “historia” de una lengua. Por lo general, en un manual que se precie de llevar tal título, se espera encontrar la división y descripción de los diferentes estadios en los que puede ser dividida, por motivos filológicos, históricos o metodológicos, una lengua. *Esbozo de la historia de la lengua aramea* cumple estos principios básicos y añade, además, paradigmas. Este factor resulta muy novedoso y útil, por lo

que hemos de felicitarnos todos los que, por uno u otro motivo, nos vemos en la necesidad de acudir en ocasiones a alguna de las múltiples manifestaciones del arameo.

Otro de los grandes méritos que ha de reconocerse es el enorme esfuerzo llevado a cabo por el autor en su labor de recopilación de un gran número de sistemas de escritura. El arameo es una lengua compartida por diversos pueblos e importantes religiones, esto provocó que se desarrollasen diferentes y dispares sistemas de escritura que identificasen determinados estadios de la lengua con sus respectivos grupos sociales. Este amplio abanico gráfico es quizá uno de los puntos que más complica el acercamiento a esta apasionante lengua, de ahí que haya que agradecerle al profesor Joan Ferrer la presencia de todos estos caracteres que reflejan al arameo en sus múltiples vertientes o variantes.

En lo que toca a la historia de la lengua, el criterio de división es pulcro y acorde con la realidad filológica; atendiendo a una visión diacrónica se dejan de lado factores religiosos o culturales. En la obra se entiende que el arameo cuenta con cinco estadios básicos: arameo antiguo, arameo clásico-oficial, arameo medio (Qumrán, Targum, inscripciones y transcripciones), arameo tardío (palestino, sirio y babilónico) y arameo moderno (occidental y oriental). Cada uno de los capítulos monográficos dedicados a estos estadios suele seguir una estructura fija y consecuente: se delimita el corpus, se describen las características lingüísticas, se adjuntan unos muy útiles paradigmas y se ofrece una bibliografía monográfica.

El resultado es una obra de síntesis muy aceptable y que ayuda a hacerse una idea bastante aproximada de cuáles son las características de esta lengua semítica a lo largo de su milenaria e ininterrumpida existencia. Hoy por hoy resultaba de emergencia la elaboración de un trabajo de esta envergadura, pues tal y como están las cosas en los tiempos que corren, el arameo se va transformando lentamente para muchos en una disciplina de autodidactas. Es decir, el arameo como lengua semítica no cuenta con la independencia y atención que mereciera y que por el contrario sí que disfrutaban sus dos hermanas, hebreo y árabe. De hecho, los planes de estudio siempre la han incluido como una disciplina de segundo ciclo, por no decir secundaria, dentro de los estudios de lengua hebrea. Ahora bien, es cierto que de momento no ha llegado al grado de precariedad que sufren otras importantes lenguas semíticas, como las denominadas etiópicas, ignoradas totalmente por el sistema y la comunidad.

Explicado esto y dadas estas circunstancias, aunque este esbozo se configura como una auténtica herramienta de trabajo y un halo de esperanza, quizá se debería haber tenido más en cuenta este aspecto, no haber pensado únicamente en segundos, que saben y conocen bien el arameo, sino también en terceros, estudiantes de árabe y hebreo interesados por esta lengua semítica. Así, por ejemplo, el amplio y actualizado repertorio bibliográfico, a efectos prácticos, hubiese resultado más útil distribuido en apéndices especializados por epígrafes y no concentrado al final de los capítulos, comentada o, simplemente, en el sistema tradicional de nota a pie de página. Ténganse en cuenta que determinados capítulos, como los dedicados al arameo medio o al tardío incluyen demasiados y muy variados aspectos y dialectos como para mezclar trabajos tan específicos bajo un mismo repertorio bibliográfico.

Frente al rigor de la mayoría de los capítulos (especialmente los dedicados a la división de la lengua y a cada uno de sus estadios) que conforman el grueso del libro, muy desarrollados y consecuentes con el objetivo perseguido, sí me ha resultado muy llamativa la brevedad o parquedad de los primeros capítulos si se comparan con el resto. A pesar de que por esbozo, en su acepción más literaria, se entiende en castellano “hacer algo de modo impreciso o incompleto”, no me resulta del todo consecuente enumerar y describir sucintamente las lenguas semíticas sin un hilo o eje central que ayude a entenderlas en su auténtico plano diacrónico. De hecho, puede quedar la sensación de que lo único que diferencia a unas lenguas de otras es, por ejemplo, si la aformativa verbal es *-t-* o *-k-*, lo cual, desde una perspectiva sincrónica, que no es la que se sigue en el resto del libro, puede ser suficiente.

Hoy en día se entiende que el protosemítico, como estadio hipotético, muestra más diversidad que unidad. Esto ha llevado a idear al menos dos teorías básicas que expliquen esta complicada amalgama lingüística. En esta obra no se hace mención alguna a estas teorías. Es lógico que no se recurra a la teoría de las tres oleadas de pueblos semitas provenientes de Arabia y que iban imponiendo sus dialectos en aquellas tierras que iban ocupando, pues está más que desfasada, revisada y superada. De hecho, hoy se prefiere hablar de lenguas francas (acadio, arameo y árabe) que favorecieron el contacto y desarrollo de dialectos. Esta postura está implícita en este esbozo, no sólo en el grueso del libro al entender el arameo como lengua *franca*, sino en afirmaciones tipo “los arameos se formaron alrededor de

ciudades que ya existían y asimilaron a los restos de poblaciones de la época del bronce” (p. 59). De ahí que, en mi modesta opinión, considere que, al menos, se debería haber aludido al estado de la cuestión en este punto. Frente a esta teoría de las oleadas, se ha planteado recientemente la de la “geografía dialectal”. Sus defensores postulan que en áreas activas aparecen rasgos que se difunden desde el centro hacia los márgenes. De esta manera aparecen diferentes dialectos con isoglosas consistentes. Así, si un rasgo coincide puede reconocerse un elemento común conservado frente a la innovación lingüística. Hoy es de recibo que dicha zona central fue la Península Arábiga y que sus márgenes estaban en la zona de Palestina y Mesopotamia por un lado y en Etiopía por el otro. La zona del creciente fértil alcanzó un gran desarrollo cultural por lo que se configuró como un foco de innovaciones poco conservador, de hecho, allí surgieron las primeras manifestaciones gráficas de la lengua que será conocida como arameo. Atendiendo a estas innovaciones, su difusión y la presencia de isoglosas comunes se pueden ir fijando criterios para la división de las lenguas semíticas, cuestión que por cierto, está en una situación de constante revisión. Frente a la opinión tradicional de cinco lenguas principales (acadio, cananeo, arameo, árabe y sudarábigo/etiópico) una distribución geográfica y cronológica pueden ayudar a entender claramente dónde y cuándo surge el arameo.

En el volumen se afirma que “el arameo es una lengua semítica del noroeste” (p. 31). Este bloque lingüístico se ha prestado a todo tipo de distribuciones y está en constante revisión por parte de los especialistas. Dada la controvertida naturaleza de la investigación en este punto y de que se trata de un tema tan debatido, se ha echado en falta una buena puesta al día de todas las teorías que existen en la actualidad y las nuevas perspectivas en este punto.

Aclarado esto, se aprecia nítidamente en este trabajo que el arameo tiene una historia muy larga e ininterrumpida, desde la edad de los metales hasta hoy. Ya en el primer milenio aparecen las primeras inscripciones, de ahí se transforma en lengua franca y poco a poco se va desglosando hasta ser prácticamente engullido por el árabe, si bien sobreviven pequeños reductos hasta hoy en día. Las principales diferencias que presenta frente al cananeo son fonológicas, morfológicas y léxicas. Para el impacto que supone o la poderosa influencia que ejerce sobre el hebreo puede verse Ángel Sáenz-Badillos, *Historia de la lengua hebrea*, trabajo consagrado como clásico en este campo, traducido al inglés para la comunidad

internacional y omitido en el precioso repertorio bibliográfico de este volumen.

Determinada sensación de vacío parecen dejar los contenidos del capítulo dedicado a la escritura. La historia de la lengua aramea y la del judaísmo son inseparables, de hecho, el propio Talmud de Babilonia alude al hecho de que la Torah fue entregada en grafía hebrea y transcrita más tarde en grafía cuadrada, que por lo que tengo entendido es la aramea. En ningún pasaje de este esbozo se alude a esta realidad que pone de manifiesto la importancia del arameo como lengua franca. Ténganse en cuenta que los judíos han transcrito todos los idiomas que han empleado en su vida diaria en grafía cuadrada, así han aparecido lenguas tan importantes como el judeo-árabe, el ladino o el yiddish, siendo el inglés el único idioma que ha escapado a esta corriente gráfica. Resulta peculiar que siendo la grafía cuadrada la aramea, no se aluda ni de pasada a este hecho en un libro dedicado a su historia.

Junto a esto, por motivos metodológicos, en el capítulo dedicado a la historia de los arameos, resulta llamativo el hecho de que tras esbozar su historia, el siguiente epígrafe nos introduzca en su prehistoria. Al tratarse de una historia de la lengua aramea se presta, única y exclusivamente, atención a los arameos y quizá se echa en falta un bosquejo de la historia del arameo más general desde un punto de vista lingüístico. Da la impresión de que entre el arameo tardío y el arameo moderno falta el medieval. Ténganse en cuenta que en al-Andalus los hubo que compusieron poemas en arameo, composiciones a las que siquiera se alude. Quizá esta observación no vendría al caso sino fuese porque en la *Presentación* se nos habla del *Zohar* (España, s. XIII); considero que un capítulo dedicado al tratamiento del arameo por parte de los judíos medievales vendría sin duda a dar una imagen más completa de la historia de esta lengua. Recuérdese que ya en el siglo X de nuestra era, los judíos del Magreb rechazaban el uso del Targum por resultarles una lengua ilegible y extraña. Es entonces cuando Ibn Qurayš (Norte de África, siglo X) compuso su *Risāla*/Epístola abogando por el uso del Targum y la semitística comparada. Era algo aceptado en todos los círculos exegéticos judíos que el hebreo y el arameo formaban parte de una misma unidad inseparable: la Biblia. Ese motivo llevaba a los autores de la *Masora*, judíos arameo-hablantes, a tratar a ambos idiomas sin distinción alguna y por efecto, lo mismo ocurre en el *Mahberet* de Mēnahem ben Saruq y demás obras lexicográficas de la época. Serán los grandes

filólogos, Hāyūğ e Ibn Ġanāh, los que supriman el arameo de las macroestructuras de sus diccionarios bíblicos, pero nunca de sus artículos lexicográficos, donde lo empleaban para reconocer qué palabras eran sinónimas en hebreo bíblico. Habrá que esperar a la época de dispersión y difusión, en Provenza, para que el arameo vuelva a hacer acto de presencia en los diccionarios de la Biblia. Considero que estos aspectos deben ser tenidos muy en cuenta en futuros trabajos dedicados a la historia de la lengua aramea. Sin ellos es imposible adivinar de dónde sale una obra tan amplia, compleja e importante como el *Zohar*, y dado el interés que en potencia despierta entre determinadas personas o círculos debería contar, en futuras reelaboraciones de una historia de la lengua aramea, con un análisis lingüístico de primera mano, pues no deja de ser una obra literaria aramea muy importante y voluminosa redactada en la Península Ibérica.

En definitiva, estamos ante un libro que cumple rigurosamente con los objetivos pretendidos, presenta el estado de la cuestión y sirve como guía lingüística y bibliográfica. Este esbozo viene con creces a sanar una gran carencia que padecíamos los que nos interesamos por las lenguas semíticas. Resultan muy brillantes los paradigmas, los sistemas gráficos y las delimitaciones de los corpus lingüísticos de cada uno de los estadios, especialmente el de la literatura siríaca. Es muy de agradecer la labor desarrollada por el profesor Joan Ferrer y hemos de esperar con ganas y paciencia que pronto decida transformar en obra definitiva este fantástico boceto que ya es de consulta obligada y contiene las claves principales para entender la lengua aramea en su auténtico contexto lingüístico.

José MARTÍNEZ DELGADO
Universidad de Granada

FERRER, Joan i MARTINEZ, Assumpta, *Les Nits Jueves. Llegendes de la tradició d'Israel*. Edició bilingüe hebreu-català. Il·lustracions de Marc Boix. «Girona Judaica» 2 (Girona: Patronat Call de Girona, 2005), 304 + 207 pp.; 100 ilustr. b/n. ISBN: 84-8496-009-9

La riqueza textual de la *haggadah*, en todos sus variados desarrollos temáticos, no sólo representa una posibilidad más, entre otras, de la herencia cultural que nos ha legado el pueblo judío a lo largo de su dilatada historia. Más aún, es parte importante y constitutiva del cristianismo, como también lo es del islam a través de las adaptaciones del *corpus* de tradiciones que los exegetas musul-